

SUBJETIVIDADES Y PRÁCTICAS AMBIENTALES EMERGENTES EN LA RELACIÓN COMUNIDAD Y CUERPOS DE AGUA EN LA LOCALIDAD SÉPTIMA DE BOGOTÁ, D.C¹

Adriana Pilar Toloza Pérez²

Resumen:

El presente artículo es resultado de la investigación realizada en la localidad séptima de Bogotá, donde los patrones de cambio asociados al acelerado deterioro del territorio generan drásticas modificaciones en las percepciones existentes frente a los ecosistemas por parte de los habitantes que confluyen en su alrededor. El objetivo es interpretar las subjetividades y prácticas ambientales emergentes en la relación entre la comunidad y los cuerpos de agua en la localidad séptima de Bogotá, a partir de un enfoque histórico-hermenéutico. Se aplicaron 3 instrumentos de recolección de información: Observación participativa, entrevistas a profundidad y cartografía. Como resultados principales se encuentra que las prácticas emergentes identificadas en la investigación, están centradas en un contexto con claras divergencias, en donde las relaciones individuales con el agua están dadas en función de la posición social o cultural de los individuos, convirtiéndose en el marco mediante el cual, los sujetos perciben, reaccionan o no a situaciones concretas. El reconocimiento de las subjetividades presentes en el territorio constituye un espacio efectivo, que se traduce en una táctica integrada para fortalecer la apropiación social, con efecto multiplicador dentro de los imaginarios colectivos, a través de una clara intención de recuperar y conservar los cuerpos de agua. Este ejercicio sirve como herramienta para involucrar a la comunidad de manera asertiva, favoreciendo la efectividad de las

¹El presente artículo es resultado de la investigación titulada: *Subjetividades y prácticas ambientales emergentes en la relación entre la comunidad y los cuerpos de agua en la Localidad séptima de Bogotá D.C.* Investigación articulada a la línea de Desarrollo Social y Humano, para optar al título de Magíster en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente, Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas de la Universidad de Manizales.

²Bióloga de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Especialista en Ambiente y Desarrollo Local de la Universidad Distrital. Docente en el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud- IDIPRON aptolozap@gmail.com.

intervenciones sociales en temas de índole ambiental, a partir del reconocimiento de las percepciones de los sujetos frente a temas específicos.

Palabras clave: Cuerpos de agua, subjetividades, relación, ambiente y prácticas emergentes.

Clasificación JEL: Q25, Q56

Abstract

This article is the result of a research study conducted in the 7th locality of Bogotá, the patterns of change associated with the accelerated deterioration of the territory generate drastic modifications in existing perceptions regarding ecosystems among inhabitants that live in and around them. The objective is to interpret emerging environmental practices and subjectivities in the relation between the community and bodies of water in the 7th locality of Bogotá based on an historic-hermeneutic approach. The study used 3 instruments for the collection of information: participatory observation, in-depth interviews and social mapping. The emerging practices identified in the study are focused on a context that is noticeably divergent, in which individual relations with water are based on the social or cultural position of individuals, becoming the framework through which subjects perceive and react or don't react to certain situations. The recognition of the subjectivities that are present in the territory constitute an affective space that translates into an integrated tactic to strengthen social appropriation. This has a multiplying effect in collective social imaginaries in environmental terms, based on the recognition of the perceptions of subjects regarding specific topics.

Key words: bodies of water, subjectivities, relation, environment, emerging practices.

1. INTRODUCCIÓN:

En la actualidad, Bogotá posee pocos relictos ecosistémicos naturales, los cuales están reunidos en la estructura ecológica principal de su ordenamiento territorial, cobrando especial importancia los ecosistemas hídricos, pues estos poseen una conectividad biológica que se representa en otros ecosistemas hidrobiológicos de la región, siendo además, importantes nichos ecológicos para varias especies propias de la sabana, que a su vez dependen totalmente de las asociaciones y consociaciones³ humano-naturales del entorno (Toloza, 2010).

Específicamente en la localidad séptima de Bosa, los cuerpos de agua presentes se han caracterizado por poseer una amplia historia de transformaciones en sus componentes, principalmente en la reducción del área del espejo de agua, pérdidas y alteraciones en la biodiversidad de los biotopos asociados a dichos ecosistemas y detrimento en los recursos naturales para las poblaciones humanas y no humanas (Valenzuela *et al.*, 2004).

Teniendo en cuenta una perspectiva dimensional, se puede indicar que, debido a una pérdida progresiva de la cohesión entre las dimensiones natural, social y cultural, y partiendo de las características socioeconómicas de la población de la localidad de Bosa, se ha acentuado y favorecido en gran medida el inadecuado uso del suelo de los ecosistemas hidrobiológicos, así como la degradación y detrimento de la capacidad de resiliencia que éstos poseen. En consecuencia, dichos relictos aparte de ser botaderos se han convertido en un elemento clave para las actividades productivas a las que se dedican los habitantes de los Barrios aledaños, debido a la gran cantidad de residuos sólidos que llegan a sus inmediaciones, convirtiéndose irónicamente, en la principal fuente de ingreso para las familias que allí residen.

³ En biología, se entiende por *consociación* a aquellas relaciones directas existentes entre una o más entidades vivas humanas y no humanas. Dicho concepto también es un referente de las unidades geográficas o espaciales de un ecosistema, puede ser definido como una relación simbiótica específica que sirve para caracterizar el nivel de sociabilidad y dominancia de una especie (Huguet del Villar, 1983).

En el contexto en el cual se desarrolló la presente trabajo, se identificaron ciertos patrones emergentes en un entorno de conflicto, en el que las relaciones sociedad- ambiente son fracturadas como consecuencia del acelerado cambio en las percepciones que se tienen frente al entorno. Cabe resaltar que dichos condicionantes sociales, hacen evidentes las carencias de las poblaciones debido a sus condiciones de pobreza (aun con los grandes esfuerzos de la institucionalidad de la Localidad de Bosa), puesto que éstas han sido aisladas de los pocos programas de articulación y reconocimiento, evitando que la sociedad, como unidad transformadora, fortalezca sus sentires y saberes frente a la percepción y conocimiento del alcance de sus propias acciones (auto- acciones) y sus repercusiones en el diario vivir; en especial en relación con los cuerpos de agua.

De esta manera, los barrios y otros asentamientos humanos cercanos, se consolidaron “de espaldas” a los cuerpos de agua y, a medida que su deterioro avanzaba, los pobladores afianzaban una visión negativa hacia los mismos, atribuyéndoles la causa de perjuicios tales como las inundaciones, enfermedades y la propagación de vectores. Dicho deterioro ecológico del entorno fue acompañado por un deterioro social, debido a que las condiciones de degradación de los ecosistemas hidrobiológicos no son reconocidas dentro de los imaginarios colectivos de las comunidades. Así mismo, la falta de control administrativo al interior de dichas áreas favorece el libre acceso a habitantes de calle, animales callejeros y recicladores (Hospital Pablo VI, 2014).

En términos ecológicos, los cuerpos de agua se sitúan entre los ecosistemas biológicamente más productivos, siendo importantes fuentes de diversidad debido a que son reservorios naturales del recurso hídrico, caracterizándose, principalmente por poseer una flora y fauna asociada rica en especies endémicas (Dugan, 1992). En la localidad de Bosa, se cuenta actualmente con tres ecosistemas estratégicos altamente perturbados como consecuencia de actividades antrópicas; el primero corresponde al Humedal Tibanica, el segundo a la cuenca del río Tunjuelo y el tercero el Río Bogotá.

Desde una perspectiva integral, la subjetividad abre nuevas opciones para el desarrollo de las representaciones sociales, permitiendo así, la integración entre lo individual y lo social. Simultáneamente, para entender la interrelación y problemática entre el ambiente y el desarrollo social, se debe partir de un reconocimiento multidimensional.

Ahora bien, es importante enfatizar en la relevancia de los tensionantes focalizados como el crecimiento de urbanizaciones ilegales y la dinámica de las actividades productivas que se realizan en la localidad, puesto que a partir de ellos es posible establecer claros conflictos ambientales, tales como: desequilibrios drásticos e irreversibles en los funcionamientos de los cuerpos de agua como consecuencia de la alteración de sus áreas vitales, disminución y deterioro de la oferta de servicios ambientales, profundización de las tensiones causadas por las desigualdades entre la zona urbana, crecimiento desordenado de los asentamientos urbanos, entre otros.

Así mismo, este es un compromiso transversal que permitiría a largo plazo dinamizar los procesos y resultados que buscan conservar y transformar las prácticas que amenazan con la desaparición del recurso hídrico.

Por las anteriores tensiones, la investigación se planteó el siguiente interrogante: ¿Cuáles son las subjetividades y prácticas ambientales emergentes en la relación entre la comunidad y los cuerpos de agua en la localidad séptima de Bogotá D.C.?

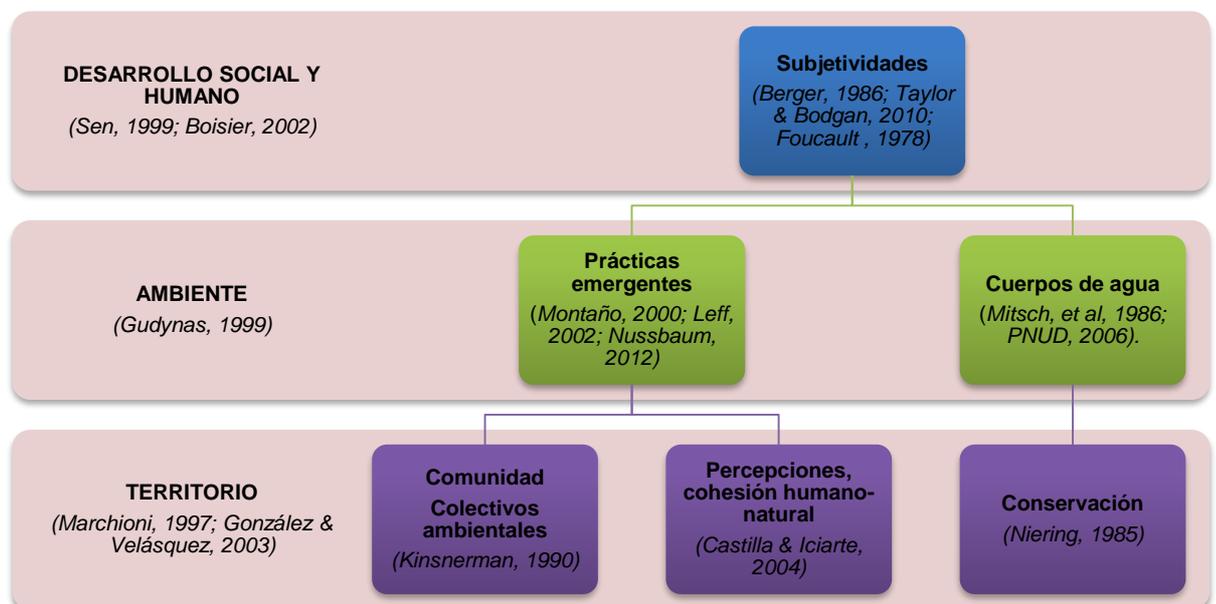
2. MARCO TEÓRICO:

Partiendo del contexto anterior, para el desarrollo de la presente artículo se abordaron como grandes categorías de análisis los siguientes referentes conceptuales: Subjetividades, prácticas ambientales emergentes, comunidad y cuerpos de agua; los cuales a su vez, estarán correlacionados en una red categorial (Ver Diagrama 1. Red Categorial), facilitando así, el entendimiento, análisis y alcances que aquí se pretenden.

Las cuatro categorías principales propuestas en éste artículo están exploradas desde el punto de vista teórico, teniendo como eje principal la línea de investigación en la cual se encuentra suscrito el presente proyecto.

Así mismo, en el contexto del problema planteado en este trabajo, el término relación hace referencia a la conexión que existe entre la ocurrencia de un fenómeno identificado, en este caso, la alteración de los cuerpos de agua, y de las comunidades que habitan alrededor del área donde se produce dicho fenómeno.

Diagrama 1. Red Categorial



Fuente: Autora del proyecto (2015)

Basándose en lo anterior, se puede afirmar que son innegables las interrelaciones que existen al interior de un ecosistema y fuera de éste; sin embargo, a lo largo de la historia de la humanidad, se ha ignorado esta realidad, en consecuencia, el desarrollo de las comunidades modernas es cada vez más fundamentado en la ejecución de procesos fragmentados, que generan consecuencias nefastas para los ecosistemas, el ambiente y los mismos seres humanos.

Ahora bien, partiendo del enfoque de desarrollo social y humano y teniendo en cuenta la intencionalidad de ésta investigación, se hace necesario comprender

que el desarrollo es un cambio esencial en la sociedad, la naturaleza y el pensamiento de los individuos, donde las múltiples relaciones que se entretienen, adquieren formas distintas de concebir estos vínculos, los cuales van desde la consideración del ser humano como un integrante más de la naturaleza a la cual pertenece, hasta concepciones donde la naturaleza es un objeto más de dominación.

En éste contexto Sen en 1999, indicó que el desarrollo implica analizar la vida de quienes integran la sociedad, por lo tanto, el desarrollo se fundamenta en las libertades de los individuos, siendo un proceso de expansión de las capacidades que estos tienen, a fin de mejorar los estilos de vida propios.

En éste orden de ideas, se puede afirmar que los individuos y sus subjetividades no corresponden a un recurso adicional, por el contrario, son un requisito indispensable del desarrollo, donde las tramas de percepciones, memorias, saberes, aspiraciones y sentimientos dan una orientación para actuar en el mundo que a su vez se construye manejando la tensión entre las múltiples dimensiones que componen los sistemas complejos de la actualidad.

Esta complejización de los sistemas territoriales, favorece el resurgir de propiedades emergentes o emergencias sistémicas, en otras palabras, es la cúspide de toda estrategia territorial de desarrollo. Es importante puntualizar que dentro de estas propiedades intrínsecas se habla de un desarrollo social donde los movimientos son colectivos y no individuales, siendo altamente sinápticos y sinérgicos, promoviendo cambios a múltiples escalas (Boisier, 2002).

Sólo es hasta finales del siglo pasado que la dimensión ambiental se tuvo en cuenta en políticas internacionales y desde allí, se han permeado ámbitos nacionales y otras esferas de la sociedad, hasta el punto que términos como “prácticas” y concretamente “prácticas emergentes ambientales” se ponen de moda en los discursos políticos, académicos y hasta empresariales.

2.1. Subjetividades

El ser humano sólo se construye en espacios de interacción, en donde la socialización constituye la identidad del sujeto, estableciendo múltiples relaciones que conjugan la individualidad, la realidad subjetiva, los significantes sociales, la dimensión social y la dimensión biológica, las cuales permiten la construcción de la realidad social. Entonces es allí, donde se podría afirmar que la sociedad va adquiriendo sentido a través de la simbología de las relaciones sujeto- mundo, siendo el resultado de la multiplicidad de lecturas que se le pueden dar a la realidad (Berger & Luckman, 1986).

Según González- Rey (2002), la subjetividad puede ser definida como el medio mediante el cual el sujeto es captado según su integridad vital y existencial, sin deformaciones objetivizantes. Así mismo, esta es expresada mediante ciertas narrativas en las que los sujetos son capaces de descubrir su posición, frente a determinado problema (Taylor & Bodgan, 2010).

2.2. Prácticas ambientales emergentes

El ambiente se ha convertido en un tema disyuntivo, puesto que la variable ambiental se suma a variables conductuales, el comportamiento social de los individuos se correlaciona con el estilo de desarrollo que éstos han adoptado, su inagotable capacidad de consumo y su instinto depredador por los recursos naturales, evitando de esta manera, el análisis de los conflictos ambientales que se gestan a su alrededor.

Teniendo en cuenta el contexto anterior, se puede indicar que una de las dimensiones que representa una realidad compleja y cambiante es la ecológico- ambiental, puesto que ésta requiere de diversos desafíos desde los panoramas sociales (Gudynas, 1999). Las prácticas emergentes por tanto, corresponden a aquellas acciones que se encuentran constituidas por una compleja red de interacciones y tensiones que construyen una realidad, producto de un entramado histórico de la vida (Montaño, 2000).

En éste sentido, los escenarios emergentes de lo ambiental deben ser orientados a comprender el todo y no una parte fragmentada de la realidad en la cual las comunidades tienen su accionar. Según Leff en 2002, éste tipo de

intervenciones permite un análisis detallado de las relaciones que surgen en un determinado entorno, las cuales permiten educar para formar un pensamiento crítico capaz de analizar las múltiples variables que generan divergencias entre los procesos naturales y sociales con el fin de actuar en el ambiente desde una perspectiva global.

2.2.1. Participación ciudadana en contextos de opresión

En Colombia, la participación ciudadana surgió y se desarrolló en situaciones de creciente desigualdad social. La corrupción, el clientelismo y la desconfianza de los ciudadanos, sumados a las debilidades en el marco legal, la violencia y la poca planeación por parte de los entes territoriales, constituyen una barrera a la participación. Si bien este aspecto en el país se ha venido consolidando desde la década de los 80's, con el transcurrir del tiempo se ha visto emerger nuevos agentes que buscan hacer valer sus intereses, sin distinción de género, edad, etnia o creencia (González & Velásquez, 2003).

Es preciso adentrarse en el concepto de participación, entendiéndose según González & Velásquez en 2003 como “el proceso social, que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder” Patiando de lo anterior, se puede indicar que la participación social es entonces, un asunto estratégico en el que convergen experiencias exitosas que sólo pueden hacerse visibles siempre y cuando se logren múltiples articulaciones entre los intereses individuales y el bien común, siendo éste el motor para fortalecer, transformar y apropiar su entorno.

2.3. Comunidad

Según Marchioni en 1997, este concepto no sólo debe ser entendido como la población, sino que por el contrario posee otros elementos, que facilitan el adecuado desarrollo y equilibrio dentro del proceso comunitario: Las administraciones y los recursos (técnicos, profesionales y científicos), siendo más puntual en la definición de ésta categoría conceptual y basándose en éste

autor, se establece que la comunidad es un conjunto de personas, las cuales habitan en un mismo territorio, con ciertos intereses en común.

Por otro lado Kinsnerman en 1990, consideró que la comunidad era el espacio donde transcurre la vida de las personas, generando interacciones sociales que posibilitan la conciencia de la unidad, a partir de un sistema de relaciones sociales que se basa en el conocimiento de las personas, según intereses y necesidades comunes. Así mismo, se definen una serie de componentes, los cuales configuran la visión integral de éste concepto: el territorio, la población, la demanda y los recursos.

El sentido de la comunidad por tanto, hace referencia a la vivencia subjetiva que se genera al pertenecer a un grupo o colectivo, a través del cual se satisfacen ciertas necesidades. Así, la comunidad no sólo implica la existencia de una categoría social, sino que también permite el establecimiento de redes y la construcción de una historia compartida (Maya- Jariego, 2004). Por otra parte, el concepto de participación comunitaria hace referencia a la existencia de un colectivo cuyos miembros mantienen una percepción de interdependencia, éstos a su vez permiten las transformaciones individuales y comunitarias, orientando valores y objetivos compartidos (Castilla & Iciarte, 2004). En éste orden de ideas los sujetos sienten la capacidad y el control de influenciar en los espacios que habitan, así como en las decisiones que se tomen, con el fin único de alcanzar de manera asertiva el objetivo planteado.

2.4. Cuerpos de agua

Se considera como cuerpo de agua, a toda aquella planicie de inundación, lagos, ríos, arroyos o quebradas, que poseen una depresión aislada, rodeada por tierra. Dichos sistemas no presentan contacto directo con el mar y, pueden variar en su composición, según los afluentes que los alimentan o el sustrato (Mitsch, *et al*, 1986).

Por otro lado, partiendo de la perspectiva estricta del desarrollo social y humano, el agua adquiere una connotación conflictiva, como consecuencia de la falta de gestión del recurso hídrico. Esta sumada a los claros problemas de

escasez, uso, conservación y preservación de los cuerpos de agua, generan una problemática mundial a gran escala, donde es absolutamente crucial entender la dinámica de las interacciones entre el complejo agua-suelo-tierra-ecosistema- comunidad, a fin de generar estrategias eficientes en el manejo de este recurso necesario para la vida en la Tierra.

2.4.1. Crisis del agua

Si bien el panorama de Colombia en cuanto a la riqueza o potencial del recurso hídrico es muy alentador, cabe aclarar que a pesar de ello, la variabilidad de dicho recurso, se limita significativamente con la alternancia climática, es decir, hay épocas de inundaciones incontrolables y otras de sequías devastadoras.

Por tanto, la vulnerabilidad en los sistemas hídricos es amplia, puesto que la demanda de agua en el transcurso de estas variaciones es mayor, implicando deterioro y alteración de los ecosistemas ricos en este recurso. En el Informe sobre Desarrollo Humano 2006, del PNUD, se indica que la crisis del agua puede ser entendida en las siguientes escalas: (1) Crisis por uso injustificado de los recursos naturales, los cuales afectan de manera radical la cantidad y calidad del agua (PNUD, 2006), (2) Crisis relacionada con la escasez del agua, en Bogotá, según la CAR en 2014, la demanda de dicho recurso es de alrededor de 30m³/s donde el río Bogotá y el río Tunjuelo aportan de manera conjunta entre 10 a 11m³/s a esta recarga, a fin de suplir las necesidades de los ciudadanos, y (3) Crisis por el acceso al agua, puesto que actualmente los factores que determinan la inequidad en el acceso, uso y gasto del agua potable corresponden a la pobreza y la migración rural (OMS, 2013).

3. ANTECEDENTES:

En la actualidad, la complejidad de los problemas relacionados con el cambio ambiental demanda no sólo una diversidad de miradas, sino la construcción de diálogos y acciones concertadas. En éste sentido son muchos los autores que han trabajado para recuperar de manera integral las relaciones que se guardan con el entorno natural, encontrando nuevas formas de significación, frente a un

orden social que se ha constituido bajo una idea errónea de progreso y desarrollo que no tiene límites.

Por un lado, Del Cairo & Montenegro en 2013, identificaron los procesos histórico-sociales que hacen parte de los programas de conservación ambiental, los cuales a su vez se convierten en una poderosa estrategia de legitimación, de espacios, comunidades y sujetos, quienes inciden en la configuración sociopolítica y cultural de la región del Guaviare. Los autores especifican que uno de los aspectos más densos de los conflictos socioambientales, corresponden a la modelación contingente e inacabada de subjetividades ambientales, que son el resultado de la interacción entre las iniciativas estatales de conservación ambiental y las agencias de las poblaciones locales.

Por otro lado especifican, que el papel de los líderes comunitarios es vital para la transformación de las actitudes de las poblaciones locales hacia el ambiente, puesto que al tiempo que se moldean las subjetividades ambientales, también se resignifican los sentidos de la naturaleza.

Para concluir se proponen abordajes multidimensionales frente a las formas en las que se representan los conflictos socioambientales, los cuales emergen de manera silenciosa dentro de las comunidades, generando desequilibrios en las relaciones territorio-ambiente.

Ahora bien, Romero en 2012, indica que la complejidad del contexto urbano en cuanto a la multiplicidad de entornos pedagógicos y comunicacionales evidencia que los diferentes escenarios de la vida urbana son divergentes en cuanto a los mensajes que no se imprimen sobre las dimensiones del sujeto y la cultura, contribuyendo al establecimiento de una visión fragmentada de la ciudad.

Finalmente, Mondaca en 2011, sustenta su investigación en los humedales alto- andinos tachirenses en los principios del socio- construcciónismo, como movimiento teórico bajo un enfoque hermenéutico. A partir de lo anterior, resalta la importancia de tener en cuenta los significados y sentidos que dichos

ecosistemas adquieren para las comunidades locales próximas a ellos, ya que esto se convierte en una herramienta útil para implementar acciones que promuevan su conservación y usos sostenibles.

Para concluir, éste mismo autor reconoce que la comprensión de los símbolos o categorías en las que se han presentado los significados de éstos ecosistemas hidrobiológicos, deben ser entendidas como un artificio metodológico que facilite la descripción de las múltiples formas de los constructos sociales, puesto que en la cotidianidad de los sujetos los significados están entremezclados en un todo integrado que el investigador desglosa para poder entenderlo.

4. ABORDAJE METODOLÓGICO:

La investigación tuvo como fin interpretar las subjetividades y prácticas emergentes en torno al rescate del recurso hídrico, partiendo del valor de la dimensión ambiental desde la voz de los actores, lo cual permitió describir las acciones colectivas, saberes y prácticas que promueven el cuidado y conservación de éste recurso. Por lo tanto, la pregunta central de la investigación sólo podía ser contestada si se comprendía el discurso de los actores involucrados, pues son ellos quienes tienen relación directa con la realidad del proceso.

Teniendo en cuenta lo anterior, la propuesta global se enmarcó dentro de la Investigación Cualitativa, donde la cohesión entre los sistemas sociedad-subjetividad y sociedad-sentido común en el marco del estudio del conocimiento social, adquieren un profundo sentido metodológico, buscando la comprensión de los significados desde la perspectiva del actor social, pretendiendo no perder de vista el contexto del que provienen (Vasilachis de Gialdino *et al*, 2006).

En éste tipo de investigación se propone a la subjetividad como fundamento del sentido y a la creación del significado como el ámbito de interpretación. Entendiéndose el significado, como el concepto central del análisis sociológico,

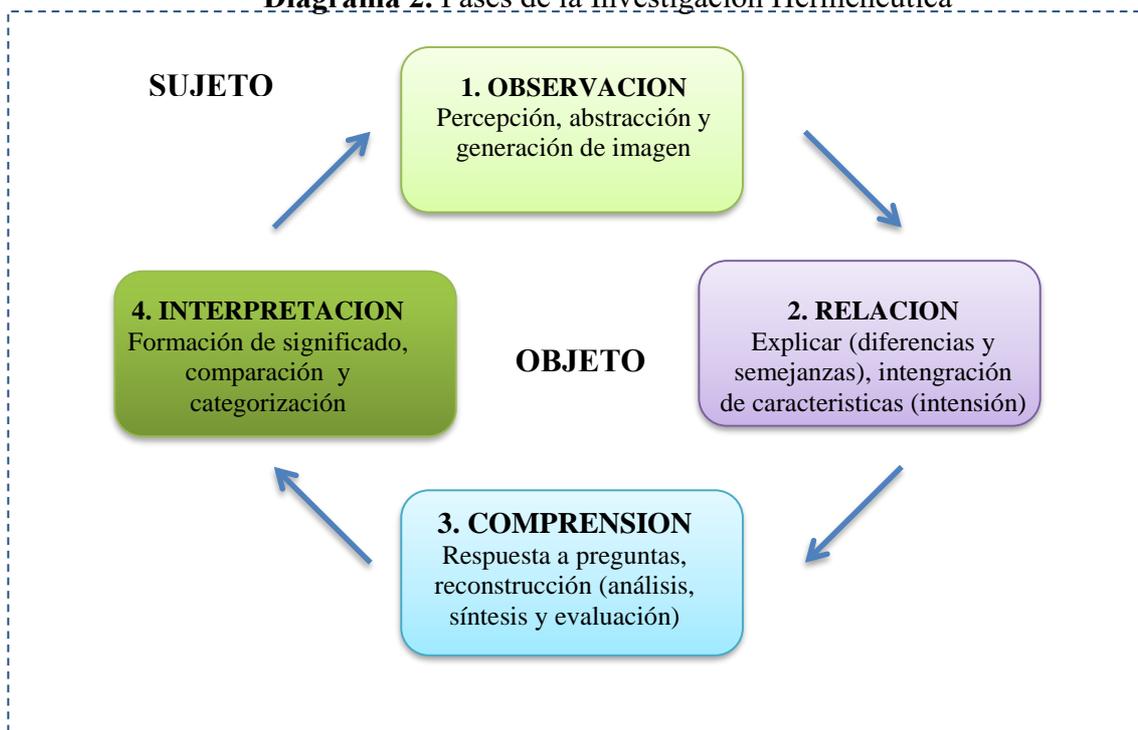
donde las interacciones sociales, la esencia, la actividad humana creadora, afectiva y social, pueden ser comprendidas a través de lo cotidiano, las vivencias y el sentido común.

Según Dilthey (1986), éste significado permite disponer de una plataforma común, donde la experiencia de la vida supera al individualismo, permitiendo construir un conocimiento de validez universal, por ello propone, que en la vida se puede encauzar un proceso epistemológico de las ideas y acciones de los otros; pero es la identidad compartida esa inagotable fuente en la que a través de la vida del interprete, se pueden comprender las objetivaciones en la vida de los otros.

En éste orden de ideas ésta investigación implica adentrarse en todo un proceso HERMENEUTICO, convirtiéndose en el enfoque general para la comprensión e interpretación. Este abordaje es multimetódico e interpretativo, el cual se da a partir de la indagación de situaciones naturales en el contexto social (Herrera, 2009), a fin de interpretar los fenómenos en términos de los significados que las personas les otorgan. Como plantea Penagos en 2012, la hermenéutica, es una práctica (praxis) y una herramienta (techné) de comunicación y circulación de sentido. Así mismo, la realidad intersubjetiva ocupa un papel de mediador entre las realidades objetivas-subjetivas, encontrándose desde la perspectiva individual hasta la perspectiva colectiva.

En éste proyecto se propusieron cuatro momentos o grandes fases de la investigación (Diagrama 2), las cuales guardaron una estrecha relación con los múltiples métodos que se utilizaron, éstas son OBSERVACIÓN, RELACIÓN, COMPRENSIÓN E INTERPRETACIÓN. A continuación, se hace una descripción de estos grandes momentos propuestos:

Diagrama 2. Fases de la Investigación Hermenéutica



Fuente: Autora del Proyecto (2015)

4.1 Instrumentos Metodológicos

Para el desarrollo de la metodología se plantearon una serie de métodos que buscaron reconstruir la realidad de los informantes a través de sus narraciones, considerando la aproximación a un sujeto construido históricamente a través de un conjunto de relaciones sociales y de supuestos ideológicos que le hacen reconocerse como sujeto social. Así mismo, al comprender el fenómeno, y la forma como se traducen cotidianamente en su práctica, se aportaron elementos de reflexión sobre la temática en particular.

La metodología cualitativa propone el uso de técnicas de recolección de información que privilegien la construcción del conocimiento en profundidad, para dar cuenta de la complejidad de las prácticas sociales.

Para esta investigación se siguieron las técnicas de investigación que caracterizan al abordaje hermenéutico para garantizar la recolección de información de primera mano, con el fin de buscar la comprensión de los significados desde la perspectiva del actor social sin perder de vista el contexto

del que provienen. Las técnicas elegidas fueron: la observación participativa y la elaboración de entrevistas en profundidad.

Por otro lado, se identificaron instrumentos y métodos transversales; convirtiéndolos en instrumentos multidisciplinares, a los cuales se le suma que son instrumentos prácticos cuyas estructuras permiten las modificaciones asegurando que se incluyan en estos instrumentos los saberes y conocimientos necesarios (Tabla 1).

Tabla 1. Instrumentos metodológicos usados en el estudio.

OBJETIVOS ESPECIFICOS	INSTRUMENTOS O METODOS	RESULTADOS ESPERADOS
Conocer las percepciones de los sujetos que hacen parte de los colectivos ambientales y las prácticas emergentes frente al rescate del agua.	Observación participativa Entrevistas a profundidad	Análisis crítico de la vida cotidiana y la construcción de conocimiento con actores activos y empoderados. Recolección información sobre la esencia subjetiva en la vida entera de un sujeto.
Comprender la relación entre la comunidad y los cuerpos de agua en la localidad séptima de Bogotá.	Recolección de información tema "Humano" – fuente de información secundaria. Recolección de información tema "No Humano" – fuente de información secundaria. Imágenes Aéreas, Ortomapas; diferentes épocas (temporal) en el territorio estudiado (espacio).	Caracterización de la localidad de Bosa en torno a los cuerpos de agua. Caracterización del Humedal Tibanica, Río Bogotá y el Río Tunjuelo Análisis Espacio-Temporal de los cuerpos de agua y la localidad de Bosa.
Reconocer las dinámicas de los grupos o colectivos que propenden por la protección, conservación y uso adecuado de dichos ecosistemas.	Observación participativa Entrevistas a Profundidad	Construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo.

Fuente: Autora del Proyecto (2015)

Contemplando las subjetividades y las prácticas emergentes como una integralidad, que se sustenta en el establecimiento de la correlación que se pretendió desde este artículo resultado de una investigación.. Se proyectó como unidad de análisis, para efecto de entendimiento y distinción; lo humano (desde los colectivos ambientales, la comunidad urbana y su dinámica social) y lo no humano (donde se ubicaran las especies de flora y fauna propias de los cuerpos de agua).

Para el desarrollo del presente proyecto se trabajó con 3 colectivos ambientales de la Localidad de Bosa (Ambiente y Territorio Tibanica, SEMISVIPAZ y FURDA), cada uno de ellos tiene accionar en sitios estratégicos en torno al rescate del agua, entre los cuales se encuentran ecosistemas hidrobiológicos como el Humedal Tibanica, el Río Bogotá y el Río Tunjuelo.

5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN:

Para el análisis y presentación de los resultados, se utilizaron las categorías identificadas en una matriz de codificación, las cuales presentan los principales temas abordados por cada uno de los líderes ambientales entrevistados, para ello, se discutieron los tres grandes componentes a partir de fragmentos recogidos de las entrevistas, correspondiendo a la (1) percepción de los sujetos, (2) la relación de la comunidad con los cuerpos de agua y (3) las dinámicas de los colectivos ambientales, siguiendo los objetivos específicos aquí propuestos.

5.1. PERCEPCIÓN DE LOS SUJETOS

5.1.1. Resignificación del agua

El agua es un recurso estratégico dentro del desarrollo de las poblaciones humanas, así mismo, adquiere un significado vital en los otros seres vivos, los cuales hacen parte esencial de los sistemas naturales. Se puede encontrar entonces, que el agua adquiere múltiples connotaciones, según la función que cumple, en ese sentido De Groot, *et al*, en 2002, define la importancia de éste líquido vital indicando que su disponibilidad obedece a los procesos de filtración los cuales están estrechamente relacionados con la vegetación y el componente biótico del suelo, mientras que las funciones de retención y almacenamiento dependen de las características topográficas específicas presentes en un sitio, como lo señala el relato de uno de los entrevistados:

“La representación del agua es histórica, es vida, como bien se sabe todos los organismos vivos tienen una cantidad específica de éste líquido preciado, es algo esencial para que los entornos

se mantengan en equilibrio y de éste modo se garantiza que ellos conserven una cantidad de biodiversidad determinada” Fragmento E1CF. Junio de 2016.

Dentro de los criterios de resignificación establecidos para el análisis de las entrevistas realizadas, es posible indicar que el agua evoca dos situaciones de claro interés para el presente artículo, por un lado es visto como un bien económico, por otro lado, adquiere las características de un bien social, entendiéndose entonces, lo importante que es distribuir el agua de forma equitativa con el fin único de satisfacer las necesidades básicas humanas, como lo planteó un líder ambiental:

“El agua de acuerdo a unos patrones ideológicos representa un recurso o representa un bien o representa su vida misma o su naturaleza” Fragmento entrevista A1CAT, Junio de 2016.

Esto traducido al contexto actual permite entender que el problema vigente del agua se debe en gran medida a la falta de conocimiento de los bienes y servicios ambientales que ofrecen ecosistemas estratégicos como los humedales, ríos y páramos, puesto que la mayoría de las personas que se desarrollan a su alrededor no son conscientes de sus características físicas, químicas y biológicas, las cuales favorecen la preservación de su estructura, así como, de los componentes que se relacionan con la prestación o no de ciertos servicios ambientales.

5.1.2. Representación del agua

El arte y la naturaleza han estado relacionados desde el principio de la humanidad, dicha relación varía según la visión o forma en la que se inserta dentro de cada cultura. En la actualidad el arte no imita a la naturaleza, por el contrario se estructura en un complemento de lo que se considera como natural. Es claro que la humanidad se ha aproximado al ambiente desde diferentes formas de comprender el mundo, por ello, producen obras artísticas en armonía a la idea que tienen de su entorno y de su correlación con lo humano, es ahí donde las representaciones que adquiere el agua, pueden ser vistas desde múltiples sentires, los cuales se traducen en obras o creaciones que adquieren especial incidencia sobre el medio social, éstas a su vez

presentan conceptos que resultan trascendentales en el acervo de los pequeños colectivos.

“Incluso hemos presenciado estrategias de alto impacto dentro de nuestras comunidades en las que el agua adquiere una connotación artística, se realizan carnavales, obras de teatro o presentaciones similares para hacer un llamado a la conciencia de quienes se ordenan alrededor de los cuerpos de agua”
Fragmento E1CF. Junio de 2016.

Para Carlson (2000), el valor estético de los entornos naturales es determinado por el desarrollo sucesivo de la conciencia moral ecológica y el conocimiento científico, conceptos que resultan sinérgicos. En éste orden de ideas, los imaginarios frente al agua se enmarcan dentro del término de lo natural, el cual es empleado para describir objetos y procesos no necesariamente correctos desde lo ecológico.

Tras hacer un análisis detallado de las entrevistas aplicadas en éste artículo, se encontró que el agua es considerada como un motor del desarrollo sostenible, pues corresponde a un aspecto transversal a todas las dimensiones, se puede decir por tanto, que el agua es un recurso multifuncional, ya que en él se puede reconocer una función vital y ecológica, donde el desarrollo se ve fortalecido por su gestión sostenible.

En éste orden de ideas, es imprescindible indicar que las más importantes decisiones que afectan de manera directa la gestión del agua, en ocasiones, se toman fuera del sector hídrico y en muchas situaciones son provocadas por aspectos externos que de una u otra manera afectan drásticamente las dinámicas y el acceso a dicho recurso, algunos de éstos tensionantes son los siguientes: crecimiento demográfico, calentamiento global, economía creciente, cambios en los valores y normas sociales, innovación tecnológica, costumbres y leyes. Tal y como lo menciona el Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos en 2009, *“el agua es crucial para alcanzar el desarrollo sostenible y cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio”*.

“El agua representa un recurso sobre el cual se debe hacer una gestión y manejo ya que depende de la economía (...) representa

gran parte del modelo de desarrollo de las ciudades” Fragmento entrevista A1CAT, Junio de 2016.

Teniendo en cuenta lo anterior, el agua posee una estrecha relación con la necesidad de imprimir dentro de las comunidades una gestión responsable, siendo ésta fundamental para el crecimiento, el desarrollo social, humano y económico, para la reducción de la desigualdad y la pobreza, así como, para mejorar la calidad de vida y bienestar de las personas que se organizan alrededor de los cuerpos de agua.

5.1.3. Relación con el agua

Algunos de los entrevistados perciben que su relación con el agua, está determinada desde los elementos fundamentales que componen el patrimonio natural y social, siendo claves para la construcción de identidades, favoreciendo la cohesión social, económica y ambiental en los territorios, transformándose de éste modo en una parte clave de la sostenibilidad. En un marco actual se afirma que lo patrimonial hace referencia a aquellos recursos no renovables que poseen una enorme fragilidad, a su riqueza en términos de acceso y disponibilidad, así como, a su pluralismo y necesidad de diversidad (OSE, 2009).

“El agua debe ser vista como patrimonio natural, ya que su cuidado depende de las poblaciones humanas” Fragmento B2SP, Junio de 2016.

En lo que al patrimonio natural concierne, se pueden encontrar una serie de divergencias, por un lado, la intensificación del reconocimiento de la crisis ambiental y sus efectos, por otro, la acentuación de los motores de crisis y conflicto, como consecuencia del crecimiento desenfrenado de las poblaciones y su cultura de derroche (OSE, 2009). La celeridad de dichos problemas, desencadenan en la degradación de los cuerpos de agua, generando daños irremediables para las poblaciones humanas y no humanas. Sin embargo, en el patrimonio social, el agua es reconfigurada desde la memoria viva, siendo el resultado de la sinergia territorial, en donde, desde un marco de actuación pública, se convierte en una idea para ordenar el territorio, lo que implica un

cambio de enfoque, en el que el patrimonio deja de ser objeto, para convertirse en sujeto de intervención (OSE, 2009).

El agua es un elemento crítico para la subsistencia y el bienestar humano, su valor por tanto, debe ser evaluado más allá de los estándares económicos, puesto que contribuye de manera dinámica a mantener el equilibrio en los ecosistemas naturales, fortaleciendo las relaciones con actividades necesarias para las comunidades, tales como: la alimentación, el acceso a energías limpias, mantenimiento de la salud humana y ambiental, desarrollo social y humano, bienestar y crecimiento inclusivo, siendo éstas variables que determinan la base para el desarrollo sostenible (Martín & Bautista, 2015).

Es bien sabido que la relación de los grupos sociales con los elementos que hacen parte del patrimonio natural, son configuradas por condiciones políticas y socioeconómicas, en las que espacios urbanos con escenarios de vulnerabilidad identificables son el producto de condicionantes sociales, en donde el control de recursos escasos como el agua se convierte en un lugar de asimetrías y cimentación de relaciones que se manifiestan de manera conflictiva entre comunidades y los actores políticos (Casabona, 1983).

5.1.4. Conservación del agua

La participación social en los procesos de gestión del agua, constituye un elemento esencial para el fortalecimiento de las interrelaciones entre los actores comunitarios y el Estado. En éste sentido la conservación del agua está dada por las formas de organización, empoderamiento y los papeles que desempeñan los sujetos en un territorio determinado, así como su grado de influencia sobre las prácticas de protección frente a los usos variados que posee el recurso hídrico.

Por otro lado, los sistemas de autogestión en el ámbito barrial, evolucionan hacia una mayor participación social, otorgándoles voz a los usuarios, con el fin de reducir las desigualdades y las crecientes situaciones de marginalidad que conllevan a prácticas inapropiadas y degradación acelerada de las principales fuentes de agua (Iza & Grethel, 2006).

“(...) El tema de defensa el tema de la necesidad de tener autonomía en cuanto al manejo, gestión, atención o preservación de estos espacios, el llamado más fuerte que hacen los ecosistemas hidrobiológicos sobre las comunidades están relacionados con el tema de la defensa y la autonomía sobre los territorios” Fragmento A1CAT, Junio de 2016.

El manejo integral del recurso hídrico expone una creciente necesidad de generar intensos procesos de descentralización e integración de poblaciones locales, en éste contexto específico, se vuelve prioritario entender y traducir los procesos que tienen lugar en la toma de decisiones en un territorio delimitado por una cuenca hídrica; para la localidad de Bosa, los procesos de participación son pobres e incompletos, ya que no se cuenta con la intervención de todos los actores, adicionalmente, la poca mediación por parte de las instancias gubernamentales termina por empeorar una situación que por sí sola ya genera muchos conflictos en todas las escalas de desarrollo (Galeano, 2011).

5.1.5. Usos de los cuerpos de agua

Existen diferentes aspectos de influencia en la percepción de los usos que se pueden presentar en los cuerpos de agua, en principio se sabe que para el año de 1998, en la localidad de Bosa se acentuaron las actividades de reciclaje por parte de los habitantes de barrios periféricos, representado un impacto del 0,02% en la cobertura de los cuerpos de agua, como consecuencia de la ocupación indiscriminada del suelo para depositar residuos provenientes de arreglos locativos o domiciliarios de las viviendas circunvecinas (Toloza, 2010).

En éste sentido, en el Plan de Acción del Humedal Tibanica (2004) componente ecológico, se destaca la problemática asociada a la disposición inadecuada de residuos sólidos en la ronda del humedal y se proyectan algunas medidas para solucionarla. El espejo de agua de dicho ecosistema registró en el año de 1998 un área de 3,06 Has y en el año 2004 alcanzó 2,87 Has (Toloza, 2010); en el año 2010 su extensión era de tan sólo 2,56 Has (EAAB, 2010) y, para el año 2013 fue de 2,36 Has (EAAB, 2013). Estas cifras

ponen en evidencia la disminución del área del espejo del agua, situación que tiende a mantenerse a través del tiempo.

“(...) El hecho de tener una ronda de río contaminada, llena de basuras, llena de residuos pues es una problemática que va a afectar directa o indirectamente su salud, entonces los resultados frente al esfuerzo frente al trabajo que desarrollamos desde las entidades desde las organizaciones comunitarias ha sido muy poco” Fragmento A2CAT, Junio de 2016.

En un ambiente de insensibilidad y abandono por los cuerpos de agua y bajo las dinámicas sociales dominantes, se posibilita el desarrollo de actividades tales como la construcción de viviendas que invaden la ronda de ríos, canales y humedales, la contaminación acelerada de dichos ecosistemas por disposición de residuos sólidos provenientes del reciclaje o de la simple actividad humana llevada a cabo en los barrios más vulnerables de la localidad y el vertimiento de aguas residuales domésticas, favoreciendo las connotaciones de cloacas o caños por parte de los habitantes, cuando no lo son. Como consecuencia de lo anterior, se ha venido deteriorando calidad del paisaje. En este último caso, la reducción del espejo de agua del humedal y la proliferación de especies invasoras en los canales y ríos, dan cuenta del desequilibrio ecológico que presenta el territorio.

5.1.6. Transformación del agua

La relación existente entre la localidad de Bosa y los paisajes de agua, se transforman en un escenario privilegiado en el que tienen lugar múltiples referentes sobre la naturaleza y la forma en la que se configura el recurso hídrico dentro de los espacios urbanos. En éste orden de ideas dado el carácter complejo y dinámico de dicha relación, se puede hablar de una combinación histórica de oportunidades, creencias y tradiciones (Ojeda & Moral, 2004).

El agua en éste sentido puede contener una serie de atributos atendiendo a los usos que los pobladores le dan a dicho término. En consecuencia, para la sociedad pre-moderna el hombre posee una estrecha relación con la naturaleza, por lo tanto sus elementos deben ser respetados y conservados

(Vargas, 2006). Por el contrario, para la sociedad moderna la naturaleza es objeto de dominación, el control de lo natural se traduce en progreso, destrucción y bienestar (Vargas, 2006). En los últimos años, el término de consumismo se ha implementado en múltiples escenarios, convirtiéndose en un modelo civilizatorio, en el que las operaciones cotidianas e imprescindibles ligadas a la satisfacción de necesidades materiales están a la orden del día.

“La importancia que adquiere el agua, es sólo para el consumo, si no hay agua, no tengo alimento, no tengo sustento, no tengo vida. Es eso” Fragmento E2CF, Junio de 2016.

En consecuencia, se establecieron una serie de parámetros básicos para el consumo de agua, considerándose libre de patógenos o agentes tóxicos los cuales constituyen graves riesgos para la salud humana. Pese a que dicho concepto surge en los albores del modernismo, se encuentran grandes divergencias respecto a la comprensión del término, por un lado, el agua se considera una fuente vital que debe ser protegida, por otro, es un objeto de poder y opresión.

5.2. RELACIÓN DE LA COMUNIDAD/ CUERPOS DE AGUA

5.2.1. Relación con los cuerpos de agua

La relación de los habitantes de la localidad y los cuerpos de agua está mediada por las sinergias entre los factores naturales y artificiales que conforman el territorio, en él, se fijan las bases ecológicas y el rescate de las identidades culturales, trascendiendo más allá del espacio físico, favoreciendo la interacción social, donde líderes comunitarios ejercen su poder con la finalidad de controlar la degradación del entorno, movilizandolos potenciales ambientales de manera sincrónica a los fenómenos naturales que tienen lugar en determinado ecosistema (Leff, 2000).

Es por ello, que el nivel local es donde se forjan los paralelismos de la sociedad, transformando las acciones en estrategias para reapropiarse de la naturaleza, siendo éste un indicio de respeto y sentido por lo que se considera como natural. Consecuentemente, la globalización es el espacio donde las

sinergias negativas se hacen evidentes, perturbando las relaciones de equilibrio de los cuerpos de agua, mientras que lo local, constituye el espacio donde emergen las sinergias positivas de la racionalidad ambiental y la necesidad de cuidar, salvaguardar y prevenir (Leff, 2000).

“Desde lo ancestral, el agua es la medicina, es la cura. La Tierra, es considerada como un hermano, un hermano mayor, acá se habla de una relación de sentido, consiente, de vida, de respeto”
Fragmento A1CAT, Junio de 2016.

Por otro lado, el agua ha presentado una serie de características que desencadenan conflictos como consecuencia de los rasgos que posee dicho recurso, el primero de ellos, se vincula con el ciclo hidrológico lo cual en ocasiones dificulta la determinación de derechos sobre el agua, el segundo incide drásticamente en la diversidad de sus usos, y finalmente, el tercer rasgo identificado se relaciona con la deficiencia en la gestión de dicho recurso natural, lo cual genera interdependencia de los usuarios, debido a que no cuenta con una posición privilegiada dentro del territorio, lo cual favorece el acceso a servicios básicos de calidad (Martín & Bautista, 2015).

5.2.2. Transformación del territorio

Bogotá se ha sometido a transformaciones históricas en su territorio, como consecuencia de las dinámicas poblacionales y los procesos acelerados de expansión urbana. Si bien, es posible indicar que ésta ciudad es atravesada por corrientes de agua las cuales provienen de las hoyas hidrográficas ubicadas en los cerros orientales, en los planos actuales las representaciones gráficas de los ríos y quebradas van desapareciendo, a medida que se imponen las líneas poco sutiles de elementos viales, viviendas o canalizaciones.

Pese a que en épocas pasadas el agua representaba los límites para el crecimiento de la ciudad, actualmente, la situación que se impone es muy diferente, pues el urbanismo se transforma en el ordenador por excelencia del territorio, es entonces, cuando en 1951 en el Distrito Capital se propone la

zonificación y sectorización del suelo por funciones, clasificando las vías de acuerdo a su capacidad.

“Incluso lo que nosotros evidenciamos es la inseguridad, la gente quiere quitar esos espacios, ellos prefieren construir y hacer avenidas, centros comerciales y cosas así , porque tienen la percepción de eso es seguro, un árbol los perjudica, las raíces, las ramas, los pájaros son malos, en conclusión, los árboles les estorban y les ocasionan problemas, por tanto, el cuerpo de agua mucho más” Fragmento B1SP, Junio de 2016.

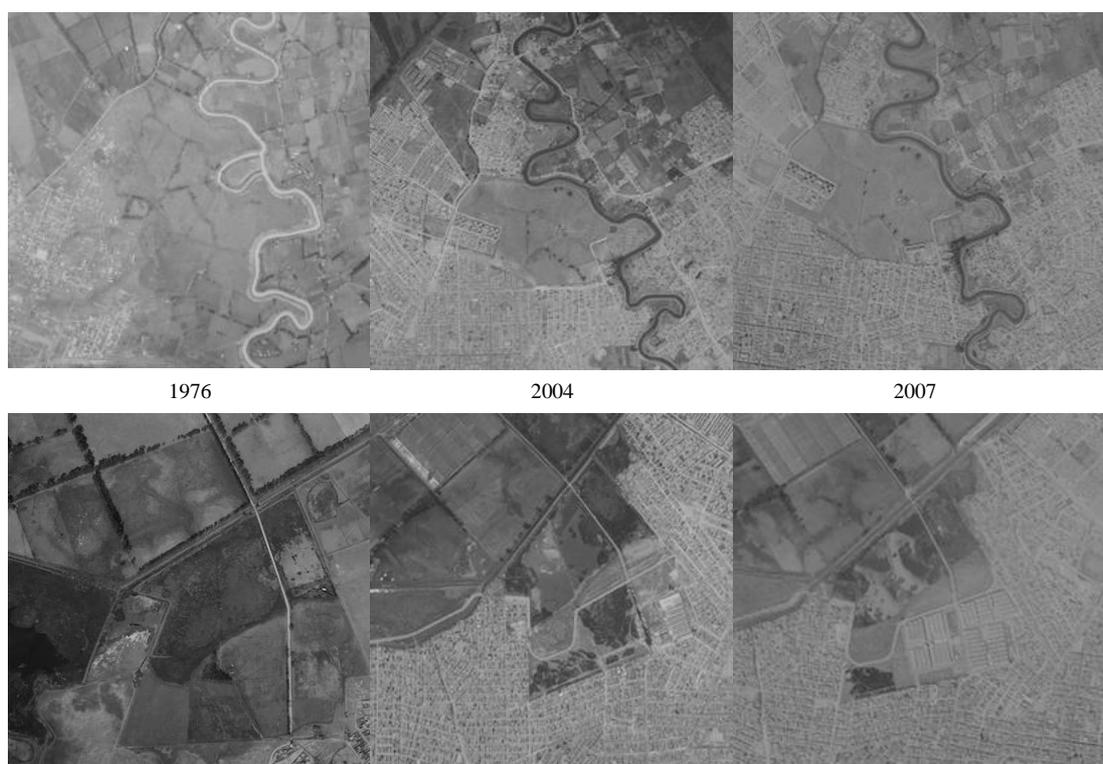
En el Siglo XX Bosa, fue un apacible municipio cuya población no superaba los 20 mil habitantes y donde la agricultura de subsistencia era la principal actividad económica (Gómez, 2003). Tras convertirse en localidad del Distrito Capital, Bosa perdió autonomía gubernamental y presupuestal, experimentó un acelerado aumento poblacional y un caótico proceso de urbanización que se acentuó en la década de los 80s, favorecido por la ausencia de control estatal. Esta oportunidad fue aprovechada en muchos casos por urbanizadores piratas que repartieron lotes y construyeron viviendas en terrenos sin cobertura de servicios públicos.

Dentro de este contexto, en los terrenos aledaños al Humedal Tibanica se replicó de manera un poco tardía, la dinámica general de la localidad de Bosa y fue hacia la década de los años noventa que empezó el proceso de loteo, la urbanización no planificada y la ocupación ilegal de predios en lo que hoy es propiamente el Barrio Manzanares y, aunque el Humedal Tibanica había sido intervenido y alterado por actividades antrópicas relacionadas con prácticas agropecuarias y de manejo de los niveles de agua, en esta época aún se conservaba como un gran ecosistema de humedal, con una extensa laguna y vastas zonas verdes con coberturas vegetales propias del lugar (Hospital Pablo VI Bosa, 2006).

Una primera observación sugiere que no se concibió el humedal de manera prioritaria y la expansión de urbanización primó el interés de este territorio, los barrios aleñados se han impuesto sobre los cuerpos de agua.

Las fotografías aéreas confirman este hecho, a continuación, se aprecian las dinámicas espaciales presentes en el territorio haciendo especial énfasis en el Río Tunjuelo y el Humedal Tibanica. Tal como se mencionó anteriormente, en estas imágenes se aprecia como el tejido urbano (observado como la trama grisácea de formas rectangulares) se fue extendiendo y consolidando alrededor de los cuerpos de agua, a tal punto de rodearlos totalmente (Ilustración 1).

Ilustración 1. Aerofotografías de los cuerpos de agua de la localidad de Bosa y sus dinámicas espaciales.



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi- IGAC, vuelos C-1701-44, C-2717-185 y C-2802-32.

Tras iniciarse el proceso de urbanización en la localidad de Bosa en la década de los noventa y al no contarse con la prestación de servicios públicos domiciliarios, la comunidad por sus propios medios dio respuesta a esta necesidad y vio en los cuerpos de agua, la mejor “solución” a sus problemas más inmediatos. Fue así como las aguas residuales domésticas y los residuos sólidos fueron a parar a estos ecosistemas, los cuales ya presentaban signos de deterioro debido a la disposición de escombros y a la ocupación de su ronda por parte de algunas viviendas (Hospital Pablo VI Bosa, 2006).

Por otro lado, se sabe que Bosa fue incrementando el número de pobladores en el transcurso del siglo XX, en ésta época era un municipio netamente rural, pues grandes extensiones de suelo hacían parte de haciendas, por lo que no llegó a considerarse como centro urbano hasta el año 1972, cuando se consolidó como localidad séptima de Bogotá (Pulido, 2011).

Haciendo un análisis del contexto anterior, es posible indicar que los efectos del crecimiento urbano son profundos, pues generan una tendencia de fragmentación social del territorio y de homogeneidad de los paisajes (Romero & Toledo, 2000). Ahora bien, mientras las urbanizaciones de baja y alta densidad ocupan zonas de la periferia, aumenta la segregación espacial y ambiental en áreas donde las condiciones económicas son mucho más bajas, siendo éste un aspecto determinante en la transformación del territorio (Borsdorf, 2003). Hablar del agua, es hablar de la historia de un lugar, por ello, la acelerada pérdida de lo natural se acentúa de forma alarmante en los cuerpos de agua, significando un detrimento desmedido en la flora y fauna que los componen.

5.3. DINÁMICAS DE LOS COLECTIVOS AMBIENTALES

5.3.1. Complejidad del agua

En el siglo XX el futuro de la ciudad de vio comprometido debido a la alta demanda de agua por parte de los pobladores, esto hizo inminente la necesidad de encontrar nuevas fuentes de recurso hídrico con la única finalidad de suplir las necesidades de quienes se adueñaban de los territorios, degradándolos y desplazando los entornos exclusivos de agua y vida con los que antiguamente contaba Bogotá. En consecuencia, el río Tunjuelo y sus afluentes, empezaron a ser vistos como la solución a éste problema, convirtiendo el acceso al agua en uno de los aspectos más críticos dentro del desarrollo social de la ciudad.

Por lo anterior, se puede indicar que el derecho al agua implica garantizar un acceso seguro al mismo. En la localidad de Bosa específicamente, el agua

para consumo humano es proveniente de los embalses cercanos al Distrito, pese a ello y como consecuencia de la acelerada degradación del entorno, existe una baja disponibilidad de agua subterránea (UNAL, 1998). De manera simultánea, el crecimiento acelerado y desordenado de la población ha favorecido la contaminación de los cuerpos de agua, garantizando la replicación de prácticas inadecuadas dentro de las comunidades, lo cual generaliza la percepción frente a dichos ecosistemas, identificándolos como grandes letrinas o cloacas dentro de la ciudad.

La falta de acceso al agua ha generado múltiples conflictos en todas las escalas posibles, constituyéndose en una situación de violencia estructural en la que las consecuencias más desastrosas son las sufridas por las poblaciones más vulnerables y pobres de las naciones, traducidas en enfermedades, degradación acelerada de los entornos sociales y baja productividad (IWMI, 2007).

Es por lo anterior, que la noción de topogenia realiza una invitación interesante para reflexionar sobre la percepción local del mundo, el cual es considerado como emergente, cambiante y transformador. En éste sentido, el filósofo Gastón Bachelard en 1942, reconoció por primera vez el poder topogénico del agua, siendo vislumbrada de forma distinta en cada lugar, por lo cual la imaginación de la materia y la forma en la que ésta se encuentra dentro del universo, es histórica: *“épocas diferentes imaginan la materia de formas distintas”*.

“El agua reconoce su espacio, por ejemplo es usual para nosotros encontrar barrios enteros enclavados con el peligro de ser arrastrados, puesto que antiguamente por allí pasaba el río, por ello les mostramos fotos para que identifiquen los cambios y vean el estado en el que se encontraban esos cuerpos de agua, esa es una estrategia que utilizamos para rescatar la memoria de éstos lugares” Fragmento E1CF, Junio 2016.

La historia del agua trae consigo un sinnúmero de imágenes que evocan hechos propios de las comunidades, convirtiéndose en una hacedora por excelencia de relaciones sociales que se entrelazan para cohabitar determinados entornos. Desde siempre las personas aprendieron a compartir

los mismos cuerpos de agua, coexistiendo con los mismos ríos y estableciendo límites sobre ellos. Pese a ello, y con la llegada de la globalización, la comprensión de lo natural fue mutando, el agua perdió su sentido, transformándose en un objeto más de dominación y derroche.

5.3.2. *Prácticas emergentes ambientales*

Cuando los sujetos colectivos empiezan a preocuparse por la naturaleza, surge una nueva manera de dibujar y comprender los problemas de destrucción que aquejan al entorno ambiental. Desde un punto de vista filosófico, existen dos posiciones claras a través de las cuales se debe proteger a la naturaleza, la primera de ellas reconoce el valor del medio como un valor instrumental para el sujeto, o mejor llamada antropocentrismo. En la segunda, denominada como zoocentrismo, el sujeto son todos los organismos que componen un ecosistema entendidos de manera individual (Tafalla, 2005). Sin embargo, actualmente se ha venido imponiendo una nueva forma de entender lo natural, denominada biocentrismo, en la cual la naturaleza no se reduce a un instrumento, por el contrario posee un valor intrínseco en el que la vida es el centro del todo (Tafalla, 2005).

Para algunos de los líderes ambientales entrevistados, el desapego por lo natural ha contribuido de manera inminente a la desaparición de los cuerpos de agua, es bien sabido que durante la década de los treinta del Siglo XX en la ciudad de Bogotá se empezó a manifestar un interés notorio por el urbanismo, donde la abrupta construcción y consolidación de fábricas, parques y grandes alamedas terminó por desplazar los componentes naturales que antiguamente poseía la ciudad (Carreira, 2007). Es entonces, cuando el desprecio por las aguas se empieza a afianzar, convirtiéndose en un deseo de autodestrucción latente en cada individuo o comunidad. Esto sin duda alguna es el preludio, de un despliegue de prácticas emergentes que se resisten a aceptar un entorno contaminado, dañado, destruido y desdibujado, en donde el amor por la vida misma renace a través de la recuperación de los estrechos lazos entre los sujetos, la naturaleza y las colectividades que reconocen los atributos estéticos y espirituales del agua.

*“No tengo una estadística puntual pero yo creo que más de la mitad de la población está en ese escenario de vida, entonces lograr empoderar a las personas ha sido complicado hay un desapego por lo natural, por el agua, por los recursos (...).”*Fragmento A2CAT, Junio de 2016.

En éste orden de ideas, el agua adquiere una connotación ancestral, en donde su carácter binomial entre la reflexión y el hacer de los pueblos se ve fundamentado en la solidaridad y el respeto por todas las formas de vida existentes. Actualmente la localidad de Bosa, cuenta con comunidades muiscas, quienes son descendientes del resguardo que existió hasta mediados del siglo XIX, sin embargo, en el año de 1999 el Ministerio del Interior, reconoció la organización del cabildo indígena, el cual pese a los procesos de crecimiento demográfico y apertura económica se resisten a abandonar sus casas, siendo parte de las poblaciones más pobres presentes en la localidad (Martínez et al, 2007).

Para los abuelos muiscas: *“Los seres de agua han muerto. Ya casi nadie los ve, ni en el río Tunjuelito, ni en sus riberas contaminadas”* (Martínez et al, 2007). Dicha afirmación ha generado un eco indiscutible dentro las poblaciones aledañas a las riberas del Río Tunjuelito, de sus afluentes y humedales, por ello, la necesidad de recuperar estos territorios ancestrales se ve cada vez más se afianzada en el sentir de las personas, de sus hábitos y de sus conductas.

5.3.3. Memoria y trascendencia del agua

Resulta difícil predecir el desenlace de los cambios actuales, la Tierra es un ambiente complejo en donde los procesos naturales no siguen una trayectoria lineal. Cada vez es más visible que el paradigma civilizatorio no funcionó, estas nuevas modalidades de relacionarse con la naturaleza llevan a la disminución de los recursos, al deterioro en la capacidad de resiliencia de los ecosistemas y a la pérdida de las zonas naturales.

Frente a estos diversos problemas, la necesidad de renaturalización, de volver a lo natural, se plantea cada vez con más fuerza, en consecuencia, se convierte en un desafío cambiar el modo de pensar, replanteando las formas en las que el hombre se relaciona con el ambiente, rescatando y

reconstruyendo la sabiduría de la naturaleza, siendo un eje central para la recuperación del percibir, el sentir y el vivir de las viejas tradiciones, adaptándolas a nuevos escenarios creados por sociedades globalizadas y depredadoras (Antón, 1999).

Es entonces, donde la memoria del agua debe ser rescatada a partir de un marco de profundo respeto y solidaridad por la naturaleza, en donde los elementos bióticos y abióticos, como las montañas, el agua, el suelo y los animales son considerados como componentes inalienables del universo espiritual, por lo cual deben ser amados y protegidos (Martínez *et al*, 2007).

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las prácticas emergentes identificadas en el presente proyecto de investigación, se encuentran centradas en un contexto con claras divergencias, en donde las relaciones individuales con el agua están dadas en función de la posición social o cultural de los individuos, convirtiéndose en el marco mediante el cual, los sujetos perciben, reaccionan o no a situaciones concretas. Así mismo, el reconocimiento de las subjetividades presentes en el territorio constituye un espacio efectivo, que se traduce en una táctica integrada para fortalecer la apropiación social, con efecto multiplicador dentro de los imaginarios colectivos, a través de una clara intención de recuperar y conservar los cuerpos de agua.

La transformación perceptible del territorio frente a los cuerpos de agua, propicia y orienta un desarrollo regional y local hacia la sustentabilidad, en donde las decisiones de mayor importancia son aquellas que están dadas con un profundo respeto por el patrimonio natural y cultural de las comunidades y una gestión inteligente de los recursos, favoreciendo las relaciones equilibradas de coexistencia entre los sistemas humanos, naturales y culturales que interactúan en el la Localidad de Bosa.

Las representaciones del agua se encuentran dadas por vivencias cotidianas, las cuales se basan en las prácticas de los actores ambientales y sus

percepciones frente a lo que consideran como generalidad dentro del lugar en el cual habitan. En consecuencia, hacen parte de la evolución y funcionamiento del sistema ambiental, en donde las interrelaciones adquieren una lógica natural, cuyas acciones de protección por el ambiente, se vinculan a la capacidad de proyección y desarrollo de los sujetos.

Contemplar las subjetividades y prácticas emergentes identificadas en el presente proyecto de investigación, ya que se pueden transformar en una herramienta útil para involucrar a las comunidades de manera asertiva, favoreciendo la efectividad de las intervenciones sociales en temas de índole ambiental, a partir del reconocimiento de las percepciones de los sujetos frente a temas específicos.

Debido a la crisis ambiental a la que se enfrenta la ciudad de Bogotá y la cual se replica en ciertos escenarios globales, se hace necesario tomar medidas que permitan reconocer las particularidades locales y las relaciones de los habitantes con los cuerpos de agua, ya que éstas permitirán reorientar comportamientos relacionados con su uso, conservación y protección activa, precisando el papel de las representaciones comunitarias frente a crecientes problemas de desinterés y percepciones erróneas en relación al recurso hídrico dentro del territorio.

Revivir dentro de espacios de participación local activa las representaciones del agua ya que, desde sus connotaciones diversas, se puede promover la transmisión de conocimientos ancestrales, valores ligados a la trascendencia personal y una creciente valorización del entorno natural desde el sentir y el querer hacer de los individuos que habitan dicho territorio.

7. BIBLIOGRAFÍA

Antón, D. (1999). Diversidad, globalización y la sabiduría de la naturaleza. Ediciones Piriguazú- CIID Canadá. 301 p.

- Bachelard, G. (1942). El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia. Fondo de cultura económica de México. Librairie José Corti en Paris. 294 p.
- Borsdorf, A. (2003). "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana." Revista Eure 29(86): pp 37-49.
- Berger, JA. & Luckman, L.C. (1986). La construcción social de la realidad. Buenos Aires. Amorrortu, 190 p.
- Boisier, S. (2002). ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? Instituto de desarrollo regional, Fundación Universitaria, Universidad de Sevilla, España, 78 p.
- Castilla, D. & Inciarte, A. (2004). La naturaleza de la acción participativa y la formación para participar. Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología, 13(2), 249-275.
- Carreira, A.M., (2007). De las perturbadoras y conflictivas relaciones de los Bogotanos con sus aguas. Universidad de los Andes- CIDER. Revista Tabula Rasa. Bogotá- Colombia, No. 6: pp. 263-285.
- Casabona, V.I. (1983). El agua: recurso de poder en un barrio periférico. Análisis sociocultural de dos comunidades del Gran Buenos Aires: Impactos externos y autogestión. Fundación Iberoamericana y FLACSO. Publicaciones Otredad. Capítulo III: La construcción del otro por la desigualdad. 278 p.
- Carlson, A. (2000). Aesthetics and the Environment: The Appreciation of Nature, Art and Architecture. Londres: Routledge. — (2001). «On Aesthetically Appreciating Human Environments». Philosophy and Geography , 4 (1), 9-24.
- Del Cairo, C & Montenegro, P.I. (2013). Espacios, agua, campesinos y subjetividades ambientales en el Guaviare. Revista Memoria Social-Pontificia Universidad Javeriana. 19 (39): 49-71 / julio-diciembre.

- De Groot, R., Wilson, M., y Boumans, R. (2002). "A typology for the classification, descriptions and valuation of ecosystem functions, goods and services", en *Ecological Economics*, (41), pp. 393-408.
- Dilthey, W. (1986) *Introducción a las ciencias del espíritu* (2a ed.), Madrid, Alianza.
- Dugan, P. J. (1992). *Conservación de humedales: Un análisis de temas de actualidad y acciones necesarias*. UICN Unión Mundial para la Naturaleza. Gland, Suiza, 99 p.
- Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá- EAAB. (2013). *Informe de monitoreo diagnóstico al componente biológico y ecológico del Humedal Tibanica*. Fundación FIDHAP. 112 p.
- Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá- EAAB. (2010). *Informe de monitoreo diagnóstico al componente biológico y ecológico del Humedal Tibanica*. Fundación FIDHAP. 146 p.
- Galeano, J.P. (2011). *El uso del suelo en el caso de los humedales*. Proyecto de investigación Universidad Libre. *Gobernanza del Agua*. Centro de investigaciones socio- jurídicas. *Revista verba iuris*, Enero- Junio, pp 119-149.
- González R, E. & Velásquez, C.F. (2003). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?*. Fundación Corona. CIDER- Universidad de los Andes. Con el apoyo de la Inter American Foundation- IAF. 445 p.
- González -Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. México: Thomson. 10 p.
- Gómez, Y. (2003). *Bosa, 50 años de indiferencia*. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1019418>. Consulta realizada el 26 de Octubre de 2016.
- Gudynas, E. (1999). *La praxis por la vida; introducción a las metodologías de la Ecología Social* Cipeclae, Nordan, Montevideo.

- Herrera, J. D. (2009). La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales, Bogotá, Cinde. 115 p.
- Hospital Pablo VI de Bosa, (2014b). Diagnóstico local con participación social. Análisis territorial y poblacional. Dinámica territorial. 51 p.
- Hospital Pablo VI Bosa. (2006). Reseña Histórica de la Localidad séptima de Bosa. Caracterización del territorio. Salud pública. Bogotá D.C., 45 p.
- IWMI, Instituto Internacional para el Manejo del Agua y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (2007). Evaluación exhaustiva del manejo del Agua en Agricultura. 2007. Agua para la Alimentación, Agua para la Vida. Londres: Earthscan y Colombo. 44 p.
- Iza, A. O., & Grethel, A. (2006). Gobernanza de aguas compartidas: aspectos jurídicos e institucionales, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales Mesoamérica, San José, Costa Rica.
- Kinsnerman, N. (1990). Teoría y práctica del trabajo social. Editorial HVMANITAS, Buenos Aires, p. 33
- Leff, E. (2002). Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Edición 3.
- Leff, E., (2000). Espacio, lugar y tiempo: La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. Revista Desarrollo e Meio Ambiente, No. 1., pp 57-69.
- Maya-Jariego, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. Apuntes de Psicología, 22(2), 187-211.
- Marchioni, M. (1997). Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis. Madrid: Popular (4ª edición).

- Martínez M, Santiago, R. Casallas, M. N. Chiguasuque. (2007). Los Seres del Agua. Memoria, contaminación ambiental y cultura en el Cabildo Indígena Muisca de Bosa. Bogotá D.C. Hospital Pablo VI Bosa E.S.E. 80 p.
- Martín, L. & Bautista, J.J. (2015). Análisis, prevención y resolución de conflictos por el agua en América Latina y el Caribe. Serie recursos naturales e infraestructura. Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL. Naciones Unidas. 64 p.
- Mitsch, W.J. y J.G. Gosselink. (1986) . Wetlands. Van Nostrand Reinhold, Nueva York. 235 p.
- Montaño, C. (2000). El debate metodológico de los '80/ '90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico. Brasil: Cortez editora. 15 p.
- Mondaca, G. (2011). El enfoque de gestión integral de recursos hídricos por cuencas, como propuesta base de la regulación hídrica en Bolivia. ¿Por qué la importancia de una visión de cuencas en la futura ley de aguas?. Revista REDESMA., pp 5- 59.
- Organización Mundial de la Salud- OMS, (2013). Informe agua potable y saneamiento: Análisis Mundial y Regional. Colaboración UNICEF. 40 p.
- Ojeda, J.F., Moral, L.I. (2004). Percepciones del agua y modelos de su gestión en las distintas fases de la configuración de Doñana. Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante. Revista investigaciones geográficas, número 35, pp. 25- 44.
- Observatorio de la sostenibilidad en España- OSE. (2009). Patrimonio Natural, Cultural y Paisajístico: Claves para la sostenibilidad territorial. Medio ambiente y recursos. 385 p.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (2006). Informe sobre Desarrollo Humano 2006. Más allá de la escasez: Poder, pobreza y la crisis mundial del agua. Grupo Mundi prensa. Barcelona. 421 p.

- Penagos, A.R., (2012). La tarea hermenéutica de las ciencias humanas. Universidad Pedagógica Nacional. Revista Signo y Pensamiento 60 · Eje Temático, volumen XXX, pp 44 – 60.
- Pulido, N.A. (2011). El crecimiento urbano de la localidad de Bosa: El caso del cementerio municipal 2000- 2006. Pontificia Universidad Javeriana. Monografía de grado. Facultad de Ciencias Sociales. 105 p.
- Romero, H., X. Toledo. (2000).“Ecología urbana y sustentabilidad ambiental de las ciudades intermedias chilenas”. Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas: pp. 445-452.
- Romero, J.D. (2012). La escuela entre lo panóptico y la expedición urbana. Un marco para entender la pedagogía del agua en Bogotá. ISSUE- UNAM. Revista Perfiles Educativos, vol. XXXIV, núm. 137, 179-192 pp.
- Sen, A. (1999). Desarrollo y libertad. Editorial Planeta, S.A. Barcelona, España. 249 p.
- Tafalla, M. (2005). “Por una estética de la naturaleza: la belleza natural como argumento ecologista” en Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política, 32, 215-126 pp.
- Taylor, S.J. & Bogdan, (2010). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires, Paidós. 56 p.
- Tolosa, A.P. (2010). Análisis del cambio en el uso y cobertura del suelo para el Humedal Tibanica (Bogotá, Colombia) en los años 1998, 2004 y 2007. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Facultad de Ciencias- Biología. 40 p.
- Universidad Nacional de Colombia- UNAL. (1998). Diagnostico ecológico y social de fauna para el Humedal Tibanica y la cuenca alta del Río Tunjuelo. Facultad de ciencias exactas. Carrera de biología. 32 p.
- Vargas, R. (2006). La cultura del agua, lecciones de la América Indígena. Programa Hidrológico Internacional (PHI) de la Oficina Regional de Ciencia

para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). 192 p.

Valenzuela, CE.; Silva, EA.; Hernández, JC. (2004). Aspectos Generales. Plan de Manejo del parque distrital Humedal Tibanica, Bogotá Colombia. Convenio Interadministrativo Universidad Nacional de Colombia- Secretaria de Medio Ambiente. 256 p.

Vasilachis de Gialdino, I., *et al.*, (2006). Estrategias de Investigación Cualitativa. Biblioteca de Educación. Editorial Gedisa. 278 p.

